

DaBAR



Ciclo
A

30 de agosto de 2020
22º Ordinario

nº48

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Primera Página

La cruz es otra cosa

¡Sígueme fue la primera y última palabra de Jesús a Pedro! La gran dificultad de Pedro, como la nuestra, es aceptar la cruz. Hasta la palabra nos parece anacrónica. No es lo que se lleva ahora. Y menos con estos calores agosteros. Pero es aquí y ahora cuando Jesús nos dice 'toma tu cruz y sígueme'.

No hemos de confundir la cruz con cualquier desgracia, enfermedad, contrariedad o malestar que se produce en la vida. A veces, llamamos fácilmente 'cruz' a todo aquello que nos hace sufrir, por ejemplo, en esta época, a la pandemia que nos ataca. ¡La cruz es otra cosa! Tampoco podemos confundir 'llevar la cruz' con actitudes doloristas, masoquistas o victimistas.

La cruz no es nunca el peaje que Dios nos pide por amarnos. ¡La cruz es otra cosa! Dios no quiere cruces. El rostro del Dios de Jesús no es el de un todopoderoso, sino el de un 'tododebilidoso', porque su amor le ha introducido en la debilidad. El Dios de Jesús es un Dios débil. De ahí que el símbolo del amor de Dios no sea el trono sino la cruz. El Dios de Jesús no es el Dios de los triunfadores. Es el Dios de los que entregan su vida por defender la vida de las personas y, humanamente, fracasan.

El mismo Jesús experimenta la proximidad de su muerte como un fracaso, como algo negativo. El trance de la cruz para Jesús supuso que la tristeza, la angustia, el miedo, el abandono y la soledad habitaran su alma. La cruz cuestiona profundamente su esperanza. Con su muerte parecía que también su causa moría. La cruz le arrancaba la vida, pero también pretendía robarle el sentido con el

que quiso vivirla: la causa del Reino.

Sin embargo, en esas tinieblas en las que no había nada que amar, Él no dejó de amar y evitó lo más terrible: que la ausencia de Dios se hiciera definitiva. La cruz de Cristo es el lugar en el que se revela la forma más sublime del amor; donde se manifiesta su esencia. Es el acto supremo de fidelidad al Padre y de servicio a su Reino. Amar al enemigo, al pecador, poder estar con él, asumirlo, cortar de raíz la venganza... es obra del amor.

Y Jesús llama a sus discípulos a que tomen su cruz y le sigan; nos llama a que le sigamos fielmente y nos pongamos al servicio de un mundo más humano: el Reino de Dios. Esto es lo primero y principal. ¡La cruz es otra cosa! La cruz no es sino el sufrimiento que nos llegará como consecuencia de ese seguimiento; el destino doloroso que habremos de compartir con Cristo si seguimos realmente sus pasos.

La cruz nunca es un fin, sino una consecuencia del seguimiento, es decir, de una forma de vivir y de estar en el mundo de parte de Dios y su Buena Noticia de liberación; consecuencia de vivir a la manera como vivió Jesús la fe, la vida y la realidad de cada día. La cruz es el sufrimiento que solo podríamos hacer desaparecer de nuestra vida, dejando de seguir a Cristo.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Por seguir la línea del comentario del pasado domingo: la historia desgraciada de un 'elegido' para servir a su señor que concluye con una miserable degradación de su oficio, comparado con la tragedia de un 'elegido' para servir a la Palabra de su Señor que desempeña su tarea convirtiendo su vida no en riquezas, engrandecimiento ni soberbia sino en obediencia y sumisión, gloria de su Señor y servicio de la humanidad para siempre, como Jeremías profeta malgré lui, a su pesar.

Jeremías conscientemente aceptó, no sin antes presentar al Señor sus sinceras objeciones que en su historia personal se revelarían tan verdaderas, como 'aguas engañosas' resultarían las palabras del Señor (15,18). Y este proceder de la vida del creyente deberíamos asumirlo todos hoy pues se hace necesario el testimonio de quienes 'se juegan la vida' por la confesión de fe. De forma violenta a diario verdaderas multitudes en todo el mundo; de forma incruenta otra multitud de 'testigos' que confirman el fundamento de la comunidad cristiana y católica, entregando conscientemente todo su ser a la caridad, el perdón, el trabajo por los más necesitados, o el testimonio callado bajo opresores, violentos, depredadores...

Jesús en el evangelio de hoy ya predice a sus discípulos que, como Pedro le ponen objeciones serias al camino anunciado, son advertidos de que quien quiera seguirle ha de caminar hacia el 'anonadamiento' como él mismo estaba haciendo ese camino desde el pensamiento de Dios que lo envía: primera condición: anonadamiento.

La vida de Jeremías es algo que no debiéramos olvidar cuando seguimos predicando mensajes del antiguo testamento que ni ellos mismo aceptaron partiendo de su experiencia. Si eres bueno, si obras bien, si tienes paciencia... todo te irá bien. Si oras, si pides, si llamas... lo obtendrás. Pues no; todo te irá de mal en peor. Porque el Señor es insaciable en el amor. Y si le das el dedo te pedirá la mano; y si la mano te pedirá el cuerpo; y si el cuerpo, la cabeza... Esto es lo que experimentó Jeremías y por ello se queja a Dios. Fue humanamente 'un pobre desgraciado' con una vida desgraciada y una muerte silenciada. Nadie.

¡Una luz eterna para la humanidad! Porque Jeremías entendió que nada hay comparable a vivir su Palabra, su vida, su amor sin límites. Porque la palabra del Señor "era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía". Aquí está la clave. A su pesar, testigo con su vida.

Tomás Ramírez
tomas@dabar.es



Segunda Lectura

Entre los capítulos 12-15 se expone la parte exhortativa de la carta, es decir, la conducta cristiana, lo que deber ser la vida cristiana. Pablo aconseja a los cristianos de Roma sobre cómo comportarse en la vida diaria. No se olvida el tema central de la carta y los grandes principios de la moral cristiana, pero se desciende a prácticas concretas para que cada uno use bien los dones que ha recibido de Dios. Así, sobre todo, el amor debe gobernar las relaciones de la comunidad, junto con la paz, el espíritu de trabajo y el servicio. Así se demuestra que, como ya dice Santiago en su carta, la fe no es una fe muerta, sino que exige unas obras en el comportamiento del creyente. Sobre todo en los capítulos 14-15 se la importancia de los aspectos concretos de la vida cristiana.

Los dos versículos que hoy se leen son un puente entre lo anterior y lo que va a continuar. Muestran la relación con la enseñanza de los capítulos anteriores y resumen el contenido de los capítulos posteriores. Pablo se va dirigiendo a los romanos con autoridad porque él es apóstol. Pero también con cuidado, ya que él no fundó la comunidad de Roma y no tiene tanta autoridad como para obligarles. Y dentro de esta exhortación en estos dos versículos, hay que tener dos cosas en cuenta para la realización de la existencia humana: el auténtico culto es “ofrecerse como sacrificio vivo y santo” (v. 1) y estar en el mundo presente, pero “no os acomodéis a los criterios de este mundo... para que podáis descubrir cuál es la voluntad de Dios” (v.2).

Pablo exhorta “por la misericordia de Dios”. Invita a dar un “culto corporal”, que no se debe entender solo como la parte física de la persona, sino un culto integral que ocupe el puesto del viejo culto. No es el culto de ofrecer sacrificios de animales, como el del Antiguo Testamento y como se hacía también entre los paganos, sino ofrecer nuestro cuerpo “como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios”. Este culto nuevo del que habla Pablo es también un “culto espiritual”, es decir, expresado hacia fuera. Se trata de servir a Dios sirviendo en el mundo en el que el “cuerpo” se encuentra. Así, en el v. 1 Pablo exhorta a la entrega sin condiciones del hombre a Dios y a las relaciones que, a partir de ahí, el hombre debe tener con el mundo.

En el v. 2 Pablo pide una renovación interior, un cambio de corazones que nos haga descubrir cuál es la voluntad de Dios. Y aconseja: “No os amoldéis a los criterios de este mundo”. El cristiano, que estaba en el viejo mundo, ha sido arrancado de él y del pecado, por lo que debe tener constante cuidado en no caer otra vez en lo antiguo. Pero esto no quiere decir que la vida cristiana se separe totalmente de este mundo, sino que se trata de descubrir cuál es la voluntad de Dios en este mundo: “Qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto”.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

El texto de hoy está compuesto por dos perícopas. La primera, sin solución de continuidad con el texto de la semana pasada, que deberíamos leer siempre sin separarlo del anterior. Jesús comienza a explicitar su destino hacia Jerusalén, hacia la cruz. Y la segunda, qué supone hacer una opción de vida en pos de Él. El primer anuncio de la pasión y la carga del discípulo.

Texto

Jesús trata de corregir la fe judía en la mesianidad que tienen sus discípulos. Vincula la necesidad de la pasión, muerte y resurrección con la condición mesiánica. El camino de la glorificación pasa por la muerte. Un destino que es decisión divina (cfr. Is 53).

El cómputo de los tres días corresponde al cómputo judío de días enteros empezados como en Gen 1, 5b "pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero".

Mateo suele tener un especial cuidado en mantener la imagen de los discípulos, aunque en esta ocasión solo deja la reprimenda de Jesús en el ámbito privado, a diferencia de Mc 8,31, sin negarla, acusándole de ser para Él un obstáculo, en un tentador, por oponerse a la voluntad de Dios, como cuando Satanás le tentó en el desierto (Mt 4, 10). La mentalidad de Pedro se sitúa en el ámbito de lo humano.

La segunda perícopa, 16,24-27, se nos ofrece incompleta, falta la sentencia final de Jesús: "algunos de los aquí presentes no han de morir hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino". Y, por otra parte, debería estar desligada de la anterior que forma parte de unas duras sentencias sobre el discipulado.

La negación de uno mismo no es simple ascetismo, va mucho más allá. Asumir la cruz no es más que aceptar la voluntad de Dios, renunciando a la propia vida, a la propia voluntad. Así la consecuencia lógica es que el que quiere salvar su vida terrena, su propia vida, no va a alcanzar la vida eterna, mientras que quien la niega, para vivir según los parámetros de Dios, la alcanza. La distinción no es entre alma y cuerpo, sino entre vida terrena, limitada, y eterna, que abarca al hombre completo. Jesús completa la sentencia con "por mí", situando al hombre ante la decisión entre la muerte y la vida. El que renuncia a Jesús por conseguir todo lo terreno, está loco, porque pierde todo lo infinito, la verdadera vida, y la muerte le arrebatará lo que haya conseguido porque en el juicio ante Dios no tendrá nada para rescatar su vida (Sal 49, 8-10). Jesús, el Hijo del hombre, volverá para el juicio final (Sal 62, 13) con sus ángeles y retribuirá a cada uno según sus obras.

Pretexto

El cristiano ha de estar atento a los designios de Dios y seguirlos, un destino que pasa inexorablemente por la pasión y la resurrección. Pedro no supo estar atento a esos designios y siguió su instinto humano, por eso Jesús tuvo que recriminarle. Resulta conveniente leer este evangelio junto al de la semana pasada, para que veamos que siempre contamos con la ayuda de Dios, pero que también seguimos atados a nuestra condición humana, independientemente de esa ayuda divina.

Encontrar nuestra esencia desde el seguimiento es el único camino para que Jesús no se avergüence de nosotros cuando le toque juzgarnos. Debemos ser conscientes de nuestra condición humana y permanecer atentos a la revelación divina que se nos ofrece en la Palabra y en los signos de los tiempos.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

Discernimiento y seguimiento

El anuncio que Jesús hace a sus discípulos de la necesidad de someterse a la pasión, a la cruz y su resurrección posterior cae entre ellos como una bomba. Nadie dice nada ni hay reacción alguna en el grupo. Se callan bien porque no lo han entendido, bien porque no se lo creen o porque tienen miedo de hablar sobre lo que Jesús ha dicho llevándole la contraria. El asunto es que solo Pedro le recrimina el anuncio, pero lo hace en privado, llevándolo a un sitio aparte, donde los demás no podían verlo ni oírlo. Pedro quiere un seguimiento cómodo; si puede ser, lleno de privilegios; si le dejan, apareciendo como un personaje exitoso ante el mundo, alguien de quien se puede estar orgulloso. Pero no, Jesús no está proponiendo eso. Los discípulos van a tener que cambiar su mirada del seguimiento porque Jesús va a pedir renuncia, sacrificio, dolor... y para que nadie se queje, comenzará por renunciar él mismo, por sufrir él mismo. De esta manera, cuando al discípulo le toque padecer, podrá identificarse con Jesús, que ha padecido primero; cuando le toque renunciar a la propia vida, podrá mirarse en Jesús, que ha renunciado primero a la suya.

Está claro, pues, que los planes de Jesús no pasan por hacer las cosas al modo como las hace el mundo y la mayoría de la gente. Ni triunfalismo, ni éxito y privilegios ni destacar sobre los demás... el discípulo se incorpora a un proyecto que se realiza con la renuncia de uno mismo, con la propia entrega; es un servicio a Dios, un servicio a la humanidad que requiere el propio sacrificio. Llama la atención la forma en la que Jesús replica a Pedro, llamándole "Satanás". En efecto, Jesús ve en lo que Pedro está diciendo el planteamiento del rival, del tentador. Pensar como los hombres se contrapone a pensar como Dios. Jesús, ellos y también nosotros, estamos todos para hacer la voluntad de

Dios. Así que no hay más remedio para ello que superar el planteamiento de pensar como lo hacen los hombres. Acercarse al pensamiento de Dios nos va a transformar, hará de nosotros personas aptas para su proyecto. Pensando como los hombres, no servimos para el proyecto divino.

San Pablo, en la carta a los romanos, que vemos en la segunda lectura, no puede ser más explícito al respecto: tenemos que saber discernir la voluntad de Dios y buscarlo bueno, lo que le agrada, lo perfecto... sin ajustarnos a este mundo. Estamos en este mundo como viajeros que visitan un lugar pero que no son de ese lugar. Proviene de otro sitio y se dirigen a otro destino. Entretanto, mientras están como visitantes, intentan dejar la huella de que han pasado por allí; y lo hacen desde el servicio a Dios traducido en el servicio hacia aquellos con los que se encuentran. No adoptan las formas ni las costumbres del lugar porque ellos pertenecen a otro lugar. Se diferencian de los lugareños en que ellos sirven a otro... a Otro. Discernir la voluntad de Dios en la vida no es tarea sencilla, pero se facilita mucho cuanto mayor es la intimidad con él. Pero hay que comenzar por conocer muy bien los evangelios y el Nuevo Testamento, puesto que esa voluntad nunca podrá ser contradictoria con la Revelación, sino que encontraremos ambas en la misma línea. Y, naturalmente, es necesaria nuestra voluntad decidida de querer servirle a Él. De lo contrario, de nada nos serviría el correcto discernimiento.

Juan Segura
juan@dabar.es



«¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?»
(Mt 16, 26)



Para reflexionar

Jesús nos habla hoy de ganar o de perder la vida. ¿Qué es para ti ganar la vida? Enumera una serie de cosas, de actitudes, de hechos, que nos indican que hemos ganado nuestra vida. Ahora, piensa en qué es perder la vida y enumera una serie de cosas, de actitudes, de hechos que nos indican que nuestra vida está perdida.

Jesús dio su vida... como ofrenda al Padre, como salvación para la humanidad. ¿Crees que Jesús perdió su vida? ¿Qué cosas dice Jesús en el evangelio de hoy que son para él ganar la vida? Piensa si no es una cuestión de tiempos. Desde la mentalidad de Jesús, intenta explicar la siguiente frase: «Perder esta vida es ganar la vida eterna; ganar esta vida temporal puede ser perder la vida eterna».

San Pablo nos invita a saber discernir cuál es la voluntad de Dios para con nosotros. ¿Te has planteado esto alguna vez? ¿Has querido o quieres discernir qué quiere Dios de ti en esta vida de abajo? San Pablo nos ofrece una pista: tenemos que mirar con la mentalidad de Dios, no con la nuestra. Otra cosa, Dios no nos habla por el móvil, pero nos habla al corazón. Tenemos que buscar a Dios en nuestra parte espiritual, en nuestro amor, para saber qué quiere de nosotros. Entrénate en ese modo de mirar y verás.

Para la oración

Tu voluntad y tu pensamiento siempre son un misterio para nosotros, Padre. Que tu Espíritu Santo venga en nuestra ayuda para que sepamos transformar nuestras mentes y podamos servirte según lo que tú quieres de nosotros.



Jesús se ofreció a sí mismo en obediencia a ti y en servicio a la humanidad. Ahora, al presentarte estos dones, deseamos que ellos sean el signo de que también nosotros mismos queremos ser una ofrenda a tu servicio para el bien de todos.



En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación glorificarte siempre y en todo lugar, Padre eterno. Te damos las gracias por Jesucristo, tu Hijo amado; porque él no eludió el camino de la pasión y su entrega como víctima propiciatoria en la cruz. Lo que era inaceptable para el pensamiento de los hombres resultó ser causa de salud y de salvación para todos. Por eso, te cantan las criaturas del cielo y de la tierra; y así nosotros unimos nuestras voces a las de los ángeles y santos que te honran en el cielo para entonar con ellos el himno de tu alabanza.



Que la acción de tu sacramento ponga sabiduría en tus fieles para discernir tu voluntad, y la fortaleza necesaria para realizarla.



Cantos

Entrada. El Señor nos ha reunido junto a Él (Kairoi); Qué alegría cuando me dijeron (Manzano); Alrededor de tu mesa (Palazón); Camina Pueblo de Dios (1CLN-726).

Salmo. LdS; el estribillo A tus manos, Señor, mi Dios (Erdozain en "Viviremos con Él").

Aleluya. 2CLN-E 18 ó E 3.

Ofertorio. Te vengo a ofrecer (CB-196); Amor es entregarse (de Piñeiro).

Santo. 1CLN-I 2.

Comunión. Acerquémonos todos al altar (de Palazón); No sé cómo alabarte (CB-134b); Altísimo Señor; Tú, Señor, me llamas (1CLN-412); Dentro de mí (Erdozain "Cantos para participar y vivir la Misa").

Final. Yo siento, Señor, que tú me amas (de Kairoi, en "Jesús es el Señor").

La misa de hoy

Monición de entrada

Para seguir a Jesús no son válidos los criterios de este mundo, los criterios de los hombres, como dice él. Es necesario pensar como piensa Dios para darnos cuenta de que estamos en este mundo de paso y no para quedarnos. Tenemos que saber marcharnos cuando el Señor lo disponga sirviendo a los demás para así servir a Dios. Dicho de otra manera, salvar la vida no es salvarse a sí mismo, es saber renunciar a ella para darla.

Saludo

La gracia, el amor y la paz que nos manifiesta el Padre en Jesucristo el Señor estén siempre con vosotros.

Acto Penitencial

-Tú, que nos enseñas a ser obediente al Padre. Señor, ten piedad.

-Tú, que nos enseñas a abrazar nuestra cruz. Cristo, ten piedad.

-Tú, que nos enseñas a ofrecernos al Padre. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera Lectura

Jeremías se siente solo, un desgraciado. La causa es el servicio al Señor, es el mensaje que le dio para transmitir a su pueblo. Se trata de un mensaje amenazante que requiere la conversión del pecado. Pero, como no les gustó el mensaje, se cebaron con el mensajero. El profeta quiso reprimir la palabra recibida, pero no pudo. Tiene en sí misma una fuerza que invita a ser comunicada, es superior a Jeremías, es superior al hombre.

Salmo Responsorial (Sal 62)

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo, en su carta a los romanos, nos presenta hoy una cita muy breve, pero con un contenido clave en la vida cristiana. Se trata de ofrecernos a Dios, de darnos a él como ofrenda viva, lo mismo que Jesucristo. El apóstol apela a una renovación de nuestra mente para que no nos ajustemos a las cosas de este mundo, sino que nos vayamos ajustando cada vez más a lo que Dios desea de nosotros.

Monición a la Lectura Evangélica

Dios no nos llama a una misión suicida sin lógica ni razón alguna; nos llama a hacer de nuestra vida un servicio; más aún, de hacer de nosotros mismos un servicio a la humanidad desde la renuncia al egoísmo, al propio yo, para vivir mirando al otro, para vivir mirando a Dios. En el proyecto del Padre, cada una de nuestras vidas debe ser una entrega, una ofrenda generosa.

Oración de los fieles

Vamos ahora a llevar ante Dios nuestra oración de petición, suplicándole por las necesidades del mundo y de la Iglesia, así como por las propias de cada uno.

+Portodoslos cristianos para que el Espíritu Santo nos ayude a discernir la voluntad de Dios en nuestras vidas. Roguemos al Señor.

+Para que Dios fortalezca nuestra voluntad al darnos cuenta de lo que pide de nosotros, para que seamos decididos en hacerlo y llevarlo a cabo. Roguemos al Señor.

+Por la paz en el mundo, la justicia y el progreso de todos los pueblos en armonía y fraternidad. Roguemos al Señor.

+Por nuestros familiares y amigos difuntos, a quienes recordamos con cariño, para que vivan gozosos en la presencia de Dios y que él nos permita un día reencontrarlos a todos en la plenitud de su reino. Roguemos al Señor.

Como hijos necesitados, acudimos a ti, Padre nuestro, míranos con tu amor y tu ternura para que encontremos en ti aquello que necesitamos. Por JCNS.

Despedida

Renovar nuestras mentes, sabiduría para saber discernir, renuncia de uno mismo, seguir a Jesús con la cruz... Grandes son las tareas que nos ponen las lecturas de hoy; contamos siempre con la ayuda del Espíritu de Jesús. Vayamos a ello. Vayamos en paz.



A lit candle on an open book. The candle is yellow and has a bright flame. The book is open, showing text on the pages. The background is dark and out of focus.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

22º Ordinario, 30 de agosto 2020, Año XLVI, Ciclo A

JEREMÍAS 20, 7-9

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción». La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dije: «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

ROMANOS 12,1-2

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

MATEO 16, 21-27

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte». Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios». Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

